

LIBROS

La fuerza de Amor

Hace sólo unos años, la voz de Raimon trajo algunas estrofas de "Véles i vents", poema de un hijo de Gandía que vivió en el siglo XV, Ausias March. Sin embargo, el poeta no era un descubrimiento contemporáneo, ni siquiera para los castellanoparlantes: Quevedo y Montemayor le tradujeron en tiempos, y ecos de su arte son bien detectables en Boscán, en Garcilaso o en Gutierre de Cetina. Ahora aparece en cuidada edición bilingüe una amplia antología poética de March (1), precedida de una meticolosa introducción de Joaquim Molas; la selección y traducción, que también aquí puede afortunadamente ser saludada como un quehacer a la par de respeto y recreación, es de Pere Gimferrer, que además ha sabido potenciar la deliciosa ambigüedad con que el mucho tiempo ha coronado los versos entre aquél que fue el poeta y nosotros que hoy, apasionadamente, sentimos por los adentros su dolor y su humildad.

Hombre transparentemente a caballo entre el mundo feudal y el renacentista, March habla obsesionada, fielmente del amor. Bajo sus formas expresivas, a menudo trovadorescas, no exentas de esgrimas comunes a lo establecido, palpita un corazón para el que ya, escindidamente, "la carne quiere la carne y alma el alma, y engendran a un bastardo a ambos adverso". Herido por amor, de la pasión esclavo, humillado ante un Dios cuya misericordia ansía, navegante atribulado en el fluir de los años cada vez más cortos, Ausias March tropieza mil veces con la misma piedra, y deleite y dolor se hermanan en él y nos le proponen cercano. "Oh, Dios —exclama—, ¿por qué a quien aborrezco amo? ¿Cómo el vivir no pierdo en tal contraste? Ni muere Amor ni ceso en el airarme/casi igualmente entre ambos me reparto./No se puede saber quién antes muera".

En pocas obras encontraremos como en la de Ausias

March tal aluvión de citas literarias y filosóficas audaz y hábilmente intrincadas en el texto; pero, lo que en tantos otros anteriores y posteriores a él se quedó en desplante retórico, en flirteo libresco, en Ausias es sólo un medio para expresar la ardiente, dolorosa feroza de Amor. Es de sí de quien habla, y usa la retórica para mejor mostrarse: "Del trovador la usanza abandonando, que, por pasión, rebasa la verdad, mi querer afectado reprimiendo, sin turbarme diré lo que en vos halló".

Llevado, traído, zarandeado, ungido por Amor, Ausias supo hablar de las mujeres que con él tuvo, y ni sus nombres dela-



Ausias March.

tó. Los poderosos siglos hacen ya que no importe demasiado quién fue "Lirio entre cardos": Ausias la amó. Fascinado por las mujeres, no reprime tampoco la mala afección que a veces le provocan; a medida que la vejez se le allega, más cosas comprende el poeta, pero ello no le impide desear, y tal deseo, inútil ya físicamente, se vuelca en reprobación de hombre por los seres amados, prohibidos, imprescindibles: "Amador fui, mientras creyó mi espíritu/en bondad o prudencia de mujeres;/no veo en ellas sino carne y dolor;/quien no lo crea, a cuatro patas ande".

Amor muestra bien qué poder ostenta sobre los humanos, y Ausias siempre se supo una herramienta de tan implacable señor. Muerte, celos, belleza, moral le acechan y zahieren a cada instante, y, sin embargo, cuando no tiene a quién amar, desborda como vaso inútil: "Amando, Amor me vence con tal fuerza/que llanamente no sabré decirlo".

Molas le compara con Villon, por introducir la cotidianeidad en la lírica. Quizá ese aspecto

sea el que hace a March semejante nuestro. Nos es accesible su arrebatado, su desorientación, su humilde servicio a Amor; es una voz muy nuestra la que dice: "Me encuentro así muy rico de querer/mas de poder a nadie sé tan pobre". ■ MIGUEL BAYON.

Algo de la vida de Corvalán

Después del 11 de septiembre de 1973, las fuerzas de la izquierda chilena, a causa de la inhumana represión que se desató ciegamente contra ellas de modo indiscriminado, se vieron empujadas a dejar sus casas y sus medios de subsistencia para refugiarse en la clandestinidad o en el exilio. Peor fue el caso de aquellos que se han visto arrastrados a las prisiones o los campos de concentración, torturados, o incluso desaparecidos. En todos los casos, el resultado directo es que miles de hogares se han deshecho, y sectores muy nobles del pueblo chileno, pisoteados y vilipendiados, han perdido la posibilidad de hacer una vida normal.

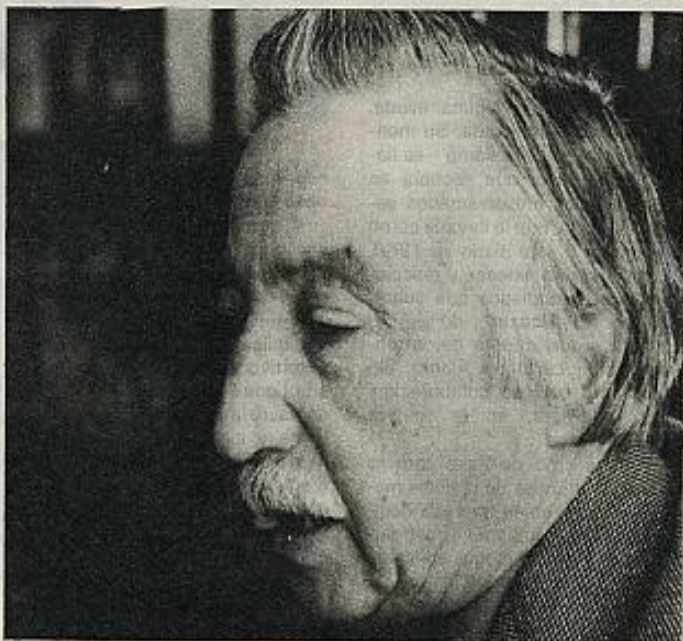
A nivel personal, esta situación se traduce en un estado de neurosis depresiva que muchos no pueden superar. Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista Chileno, fue uno de esos ciudadanos que pasaron de los más altos niveles de decisión directamente a las cárceles de la dictadura de la "honorable Junta Militar". Su proble-

ma personal fue, probablemente, exactamente igual que el de muchos otros militantes de su partido que no habían llegado a ocupar puestos fundamentales en el aparato del Gobierno, pero en él se dio la feliz circunstancia de que comprendió la necesidad de sacudirse la depresión y superar el aislamiento para evitar llegar a un estado de deterioro psíquico que hiciera todavía más grave su situación general.

Por esta razón surgió la decisión de escribir las memorias de su vida, tarea que realizó durante su estancia en el campo de concentración de Ritoque. El libro que recoge estos recuerdos escritos clandestinamente (1) aparece ahora en España, después de haberlo hecho en otros países, entre ellos el propio Chile, en donde circula una edición clandestina, la más hermosa, en opinión del autor.

Al analizar este librito hay que tener en cuenta que se trata más de una terapia que de un relato. Por esta razón, se limita a explicar las vivencias del autor desde su infancia, con un estilo egocéntrico perfectamente explicable en su coyuntura psíquica. Están totalmente ausentes los análisis de situaciones históricas ni políticas, y queda claro que su autor ha plasmado en él la parte más ingenua y emocional de sus recuerdos, la que se refiere a sus contactos personales con el mundo sencillo que podía alcan-

(1) Luis Corvalán: "Algo de mi vida". Ed. Grijalbo, Barcelona, 1978.



Luis Corvalán.

(1) Ausias March, obra poética. Ediciones Alfaguara, Madrid, 1978.